



*Alejandro Corvalán Quiroz*

Académico Escuela de Ingeniería y Negocios, U. Viña del Mar

## Las urgencias del presente

**E**n estas dos últimas semanas el país ha entrado en una etapa muy compleja, con un escenario de agudización de los contagios por covid-19, que ha obligado a la autoridad a decretar una cuarentena total a la mayoría de las comunas de la Región Metropolitana, afectando a casi siete millones de personas, como asimismo a las comunas de Iquique y Alto Hospicio en la Región de Tarapacá. Es una medida extrema, pero ella habla por sí misma de la evolución de esta pandemia

Un segundo escenario, derivado de la pandemia, es el deterioro de las cifras del desempleo y el incremento de las empresas que se han incorporado a la Ley de Protección del Empleo. A nivel nacional se registraba, al 8 de mayo pasado, que 80.498 empresas se acogieron a la suspensión de contratos ante la Administradora de Fondos de Cesantía (AFC), afectando a 459.155 trabajadores. Si a este dato duro le adicionamos que, en el trimestre móvil enero-marzo, los desempleados alcanzaron los 801.800, estaríamos alcanzando entre los desocupados, los empleos suspendidos y los recientemente desvinculados una cifra del orden de un millón y medio de personas. En el plano regional, en el mismo período, la tendencia es equivalente en el ámbito de los desempleados, que alcanzaron los 87.670; y respecto a la suspensión de contratos en la AFC, llegaron a 26.907 trabajadores, es decir, ya estamos en el orden de las 120.000 personas.

Las cifras anteriores nos reflejan el duro impacto en los empleos, en las empresas y en los ingresos de las personas de este shock global. Sin embargo, hay que ir pensando en los deterioros que se avecinan en los indicadores de pobreza y consecuen-

cialmente en los de desigualdad. En estos días, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) publicó su tercer informe denominado “El desafío social en tiempos de covid-19”, donde para Chile proyecta un crecimiento de la pobreza desde un 9,1% al 2019 a un 13,7% al 2020, y para la pobreza extrema un incremento desde 1,4% a un 2,6% en el mismo período. En consecuencia, es posible estimar para nuestra región un aumento de la pobreza desde un 7,1% (Casen 2017) a cifras entre un 11% al 12% a fines del 2020. En esta perspectiva, no hay que olvidar que en el informe anterior de la CEPAL se proyectó para nuestro país una caída del Producto Interno Bruto para este año del orden de un 4,0%.

En consecuencia, dada la dinámica y velocidad de los contagios y sus impactos en la economía, diversos destacados economistas, tales como Rodrigo Valdés, Andrea Repetto y José de Gregorio, entre otros, han planteado la urgente necesidad de acelerar y profundizar las medidas de apoyo a las familias y a las personas. Además, nos interpelan a tener una mirada más integral sobre la situación de las familias en el país y, por ende, nos llaman a avanzar en una doble urgencia: aplanar la curva de contagios y aplanar la curva del desempleo, la pobreza y todos los efectos negativos derivados de la recesión. Finalmente, es la hora de las urgencias y de la eficacia, pero no debemos olvidar el futuro inmediato pospandemia que nos demandará una agenda reactivadora y, en un futuro más largo, una nueva estrategia de desarrollo regional pensada en una mirada de política industrial del siglo XXI.